

XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán, 2007.

# **El régimen de Josef Pilsudski en la Polonia de entreguerras, 1926-1935: ¿Fascismo, bonapartismo o dictadura tradicional?.**

Zoe Rigat, Ana; Pafundi, Marcelo D. (UNR).

Cita:

Zoe Rigat, Ana; Pafundi, Marcelo D. (UNR). (2007). *El régimen de Josef Pilsudski en la Polonia de entreguerras, 1926-1935: ¿Fascismo, bonapartismo o dictadura tradicional?.* XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-108/859>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

**Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Tucumán. XI°  
Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Tucumán, 19 al 22 de  
septiembre de 2007.**

**Ponencia: “El régimen de Josef Pilsudski en la Polonia de entreguerras, 1926-1935: ¿Fascismo, bonapartismo o dictadura tradicional?”**

**Autores:** Prof. Ana Zoe Rigat, *E-mail:* [anazoerigat@hotmail.com](mailto:anazoerigat@hotmail.com); Prof. Marcelo D. Pafundi, *E-mail:* [mar\\_dom666@yahoo.com.ar](mailto:mar_dom666@yahoo.com.ar)<sup>1</sup>

**Abstract:**

La ponencia es un intento de análisis exhaustivo del régimen de Josef Pilsudski, que se irá gestando a partir de 1926 y quedará formalmente establecido con la nueva Constitución polaca de 1935, justo antes de la muerte del Mariscal.

Creemos que la historia polaca permite establecer un doble registro de análisis, en cuanto a las vicisitudes que jalonaron y enmarcaron el gobierno autoritario del general Pilsudski: por un lado, la mutua imbricación del fuerte sentimiento nacional polaco y del desarrollo de la ideología marxista en el territorio, desde las postrimerías del siglo XIX. Es posible, dentro de ese contexto finisecular de efervescencia política e ideológica, rastrear la figura significativa de Pilsudski en la labor de consumación de la ideología socialista polaca. La importancia de este contexto de mutuas influencias y fusiones entre nacionalismo y marxismo, servirán para situarnos y definir en un segundo registro de análisis, que es la emergencia del régimen de Pilsudski, las características más notables de su sistema de gobierno, la preeminencia de la ideología nacionalista o marxista en los fundamentos del régimen y su relación con las clases sociales.

**I- Introducción**

El propósito de esta ponencia es analizar los aspectos políticos que marcaron la historia de la Polonia del período entreguerras, y el advenimiento de la denominada “Dictadura de Pilsudski”. En Polonia, la dictadura de Pilsudski, que inicialmente contó hasta con el apoyo de los comunistas, fue en sus primeros años una dictadura benigna: se limitó a enmendar la Constitución reforzando los poderes de la Presidencia del gobierno-poderes que Pilsudski, hombre desdeñoso de la práctica cotidiana de la política, no ejerció personalmente salvo en algún momento excepcional- y permitió un considerable grado de libertad. Pero la prolongación de la situación y las actuaciones irregulares de la dictadura provocaron hacia 1929-30 el fin del consenso. Pilsudski respondió endureciendo la represión y apoyándose exclusivamente en los militares y en los círculos de sus colaboradores más próximos. Frente a la crisis de 1929, siguió una política deflacionista, que golpeó particularmente a las clases populares, y, tras la llegada de Hitler al poder, intentó una política de acomodación con la Alemania nazi que pudiese garantizar la independencia de Polonia. En abril de 1935, impuso una Nueva Constitución, que pretendía perpetuar la dictadura que, en efecto, a su muerte (mayo de 1935), se prolongó en el denominado régimen de los Coroneles, un régimen nacionalista y antisemita, bajo la presidencia de Ignacy

---

<sup>1</sup> Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario (UNR).

Moscicki, con el jefe del ejército Rydz-Smigli como hombre fuerte y el partido Campo de la Unidad Nacional, creado por el coronel Koc, como base política.

A la luz de esta complejidad histórica, han existido desde los clásicos análisis de Trotsky y las propias conclusiones sacadas por el estalinismo, sobre Pilsudski, un haz de interpretaciones de variado tenor y profundidad, que fueron desde el carácter “fascista” o “bonapartista”, hasta los análisis que hacen referencia a la dictadura establecida en Polonia en 1926, como un régimen “autoritario” o “conservador de viejo cuño”, sin mayores especificaciones (Hobsbawm), o a un régimen “a medio camino del fascismo italiano” (Wiskemann). Esta disparidad de opiniones sobre el régimen pilsudskista, es la *causa sui* que despierta nuestro interés de abordarlo en toda su relevancia y complejidad. Por lo tanto, pensamos que referirnos simplemente al establecimiento de una “dictadura” en Polonia, que por otra parte, nunca terminó con la vida institucional establecida con la Constitución de 1921, entendida como un régimen de gobierno “no democrático”, no nos revela los rasgos particulares que la misma adquirirá en la coyuntura política de la Europa de entreguerras, en comparación con otras dictaduras coetáneas<sup>2</sup>.

Debemos precaver al lector en el sentido de que este trabajo constituye apenas una visión muy parcial y fragmentaria del régimen de Josef Pilsudski. Estas páginas fueron redactadas en base al estudio de algunos documentos disponibles (Las Constituciones polacas de 1921 y 1935) y los clásicos y valiosos análisis de Trotsky, las tesis del KOMINTERN bajo la égida estalinista, reflejadas en las posturas del Partido Comunista polaco, y otros aportes más actuales que exponemos en el trabajo. La bibliografía más general seleccionada, ha seguido un criterio a veces “errático”, dada la dificultad de acceder a un material abundante sobre Polonia. De todas maneras, creemos posible construir, con este juego de interpretaciones, una polémica novedosa, y muy poco tematizada, sobre las características del régimen de Pilsudski. Por lo tanto, lo escrito, tiene mucho de tarea “arriesgada” y “trabajosa”, pero parte de la convicción de que sino disponemos hoy día de todos los elementos que nos permitirán definir exhaustivamente las particularidades de un régimen político, harto complejo como el que encaramos, la actitud responsable es conservar toda la *ambigüedad del acontecimiento* y no aplicar al hecho histórico *ningún principio a priori*<sup>3</sup>.

## II- Las características del nacionalismo polaco de entreguerras

A pesar del arbitrario reparto del territorio, por las potencias imperiales Austrohúngara, Prusiana y Rusa, el pueblo polaco mantuvo su identidad y su anhelo de emancipación y soberanía

<sup>2</sup> Nos referimos a las dictaduras de Horty en Hungría, Dollfuss en Austria, el zar Boris III en Bulgaria, Metaxas en Grecia, Carol II en Rumania, Stojadinovich en Yugoslavia.

<sup>3</sup> Sartre, Jean-Paul, *Problemas del Marxismo I*, Situations VI, Ed. Losada, 1968, op.cit. p. 19.

nacionales que se plasmarán en el proceso de construcción de un estado centralizado sobre la base de una sociedad multinacional, a partir de 1918. Fue por ello que, al erigirse el Estado polaco tras la primera guerra mundial, el problema con las minorías nacionales pasó a ser un nuevo inconveniente para la estabilidad social del nuevo territorio. En tal sentido, explica Holzer, que en los años en los cuales se configuraban los límites del Estado polaco, se agudizaron paralelamente los conflictos nacionales: el polaco-alemán, el polaco-ucraniano, el polaco-lituano y el polaco-judío. Las contradicciones nacionales coincidían mayormente con las religiosas, ello favorecería la situación del catolicismo como elemento estructurador de la conciencia nacional polaca<sup>4</sup>. Además, con la composición multinacional de la población, el monopolio del poder estatal al quedar en manos polacas, propendió a que las minorías se tornasen en el blanco de medidas discriminatorias en base a sus rasgos nacionales<sup>5</sup>. Como es sabido, la mayor actividad opositora era la que desplegaba la colectividad ucraniana, de fuerte sentimiento nacionalista. También era notoria la actividad de la población bielorrusa y judía en conflicto con el aparato gubernamental polaco<sup>6</sup>. Otro aspecto, que llegará más tarde a ser preocupante en el conflicto de nacionalidades, con el nuevo Estado, es el de la minoría germana: *“En los últimos años de la Polonia de entreguerras ganaron influencia entre la población alemana (...) las organizaciones prohitlerianas que preparaban acciones diversionistas en caso de guerra”*<sup>7</sup>. De todos modos, como arriesga Holzer, sería simplista concebir el nacionalismo polaco como el producto de la reacción de ciertas capas sociales ante el sentimiento antipolaco de las minorías nacionales, en su lucha contra la centralización estatal. De la misma manera, el nacionalismo polaco significa la prolongación de la lucha económica entre grupos y clases sociales, muchas veces acrecentado y llevado al terreno de los conflictos étnicos:

“En los territorios étnicamente no polacos de los límites orientales del Estado, el terrateniente polaco veía en el movimiento de la población local sobre todo su carácter campesino que amenazaba la propiedad latifundista. El capitalista polaco estaba interesado en obtener privilegios del poder estatal, en desventaja contra la concurrencia judía, alemana y ucraniana. El campesino polaco estaba interesado en que en el occidente del país se procediera a la parcelación de los latifundios de los terratenientes alemanes, y, por lo menos en parte, veía también con agrado los planes de apoyo a la colonización campesina polaca en el este del país”<sup>8</sup>

En los años de crisis económica, (1921-1923, 1929-1933) el nacionalismo polaco será particularmente fuerte entre la intelectualidad y el campesinado, hecho que encontrará eco en el endurecimiento de las políticas de Estado en contra de las minorías nacionales. Sólo entre las masas obreras, y conforme al influjo del marxismo, prevalecerán los lazos internacionalistas y de solidaridad, por encima de las disputas étnicas que se dan en estas difíciles coyunturas de

<sup>4</sup> Holzer, Jerzy, *Cincuenta años de la Polonia independiente*, Ed. Interpress, Varsovia, 1969, op.cit. pág.41.

<sup>5</sup> Ídem, op.cit. pág.41.

<sup>6</sup> Ídem, op.cit. pág. 41.

<sup>7</sup> Ídem, op.cit. pp. 41, 42.

<sup>8</sup> Ídem, op.cit. pág. 42

depauperación y crisis económica que hemos marcado. También es innegable, que a la par del predominio social de la ideología nacionalista polaca, las ideas “socialistas”, que inoculaban grupos moderados y radicales, habían ganado terreno en la Polonia independiente. Con la revolución Bolchevique en 1917, y la contigüidad del nuevo Estado polaco con la Rusia soviética, la liquidación de la propiedad capitalista en Rusia y su cuestionamiento en muchos otros países y también en Polonia, tuvo un serio influjo en el sentir y la conciencia del campesinado, que coadyuvó al establecimiento de leyes de parcelación del latifundio puestas en vigor en 1920 y sólo atenuadas en 1925<sup>9</sup>. Las organizaciones de la clase obrera polaca, como en el resto de Europa, reflejaban la disputa ideológica por una transformación revolucionaria o gradual del régimen económico imperante, en la clásica visión de comunistas y socialistas moderados, que también aparecía en Polonia<sup>10</sup>. Mientras que en la intelectualidad y la pequeña burguesía también se operarán cambios de magnitud en el aspecto ideológico, en los años de crisis de entreguerras. Al ir adquiriendo una base social más amplia, la *intelligentsia* polaca, manifestaba paulatinamente un menor respaldo al capitalismo:

“Entre los intelectuales se manifestaban corrientes favorables a la formación de un frente único con los obreros. Al propio tiempo ganaban terreno entre los intelectuales las opiniones de que era necesario aumentar el influjo del aparato estatal en la economía; de que éste debía acometer la puesta en práctica, en mayor o menor escala, de la estatización de la economía”<sup>11</sup>.

Finalmente, la gran burguesía, que se oponía a la intervención estatizante de la economía, cedió ante la evidencia de que era la única vía para salvar el capitalismo, como lo atestiguaría la profunda crisis de los años ‘30.

Pero sin dudas, el rasgo más importante del nacionalismo polaco, en la etapa independiente, fue la pronta proyección, por circunstancias de un pasado de dominación, del *anticomunismo ruso*. El nacionalismo polaco, materializaba emblemáticamente el anticomunismo de las fuerzas políticas de la derecha (Democracia nacional), el Centro Independiente bajo la égida de Pilsudski y aún la Izquierda moderada (o campo de la independencia), fuerzas que confluyen en su rechazo a la revolución social y en el combate denodado contra la expansión del comunismo. Fue así que en 1919, bajo el gobierno de Ignacy Paderewsky, se inició una ofensiva general contra los comunistas. El movimiento izquierdista radicalizado fue declarado ilegal y reprimido, y los

---

<sup>9</sup> Ídem, op.cit. pág.36

<sup>10</sup> Es importante resaltar el hecho de que la independencia polaca significó un notable progreso en la situación de la clase obrera, que la ponía casi a tono con el resto de la clase obrera de Europa. Con la independencia, los obreros agrícolas, vieron atenuarse las relaciones patriarcales con el establecimiento de contratos colectivos y seguros sociales. Para los obreros de la industria, comenta Holzer, “La jornada de 8 horas conseguida en 1918, fue una gran conquista económica de la clase obrera. Aunque no siempre observada, constituyó un logro que iba más allá de lo material. Fue asimismo indirectamente, un gran logro cultural, pues permitía a la clase obrera dedicar parte de su tiempo libre a elevar su nivel cultural”, op.cit. pág. 34.

<sup>11</sup> Ídem, op.cit. p. pp.39, 40.

Consejos de Delegados obreros suprimidos<sup>12</sup>. Pero como quedará demostrado con el conflicto Ruso –Polaco en 1920, el baluarte en contra de la revolución social, interna y “desde afuera” es el Ejército, férreamente conducido por el popular mariscal Josef Pilsudski. El secreto de la osada victoria de Pilsudski en el enfrentamiento con la Rusia bolchevique, estuvo marcado, como lo examina detenidamente Erich Wollemborg (un voluntario alemán que se alistó en el Ejército Rojo y participó en aquellos episodios), por la subestimación que hicieron los soviéticos del “*antagonismo nacional entre la raza polaca y los Gran Rusos, que habían sido sus opresores nacionales por más de un siglo*”<sup>13</sup>. El hecho decisivo, según Wollemborg, fue que “*Sin duda la mayoría del campesinado polaco, casi todas las bajas clases medias e incluso una parte de la clase obrera de Polonia simpatizaban con las ideas nacionalistas de la burguesía polaca*”<sup>14</sup>. Así pues, el haber sobreestimado el “carácter revolucionario” de la situación interna de Polonia, hecho admitido por Trotsky<sup>15</sup>, tras la derrota del ejército Rojo, lleva a reconocer en su justo tenor, el peso de la ideología nacionalista, hábilmente explotada por Pilsudski y la burguesía polaca en el conflicto con los bolcheviques, y en la manipulación de los intereses de las clases desposeídas que apoyaron la “gesta” Polaca del ‘20. Por lo tanto, la que se estimaba como la mejor estrategia para extender la revolución a Polonia, la revolución “desde afuera”, término acuñado por el comandante ruso Tujachevsky<sup>16</sup>, que a propósito, se basaba “*en la idea fundamental de la confraternización revolucionaria con los trabajadores polacos y la exacerbación de los conflictos revolucionarios en Alemania*”<sup>17</sup> chocaría en Polonia contra el dique del nacionalismo polaco asentado en el odio a la dominación rusa, vivo en todas las clases sociales y en la propia clase obrera. Como explica el propio Pilsudski en sus *Memorias*:

“Polonia (...) estuvo dominada durante ciento veinte años por las bendiciones del dominio extranjero al que odiaba apasionadamente, por que se mantenía por el poder de las bayonetas foráneas. Cuando Tujachevsky extendió su mano para tomar el centro de nuestra vida nacional, Varsovia, nuestra capital, si sus bayonetas hubiesen cumplido su trabajo, el único lugar para la Revolución Socialista hubiera estado en la punta de esas mismas bayonetas, porque dentro de Polonia no tenía ningún valor. Y sin embargo todos los cálculos de Tujachevsky y su país se basaban en la idea de que las bayonetas

---

<sup>12</sup> Ídem, op.cit. p. 55.

<sup>13</sup> Wollemborg, Eric, *El Ejército Rojo*, Ed. Antídoto. p. 101.

<sup>14</sup> Ídem, op.cit. pág. 102. Cabe agregar, que en el conflicto de 1920, el miedo a la revolución social, fronteras adentro en Polonia, apresura la sanción de la ley de reforma agraria para ganar el apoyo del campesinado a la “causa nacional”, y preservar el orden vigente. Esta medida, se realiza con la formación del Gobierno Interpartido de Defensa Nacional, bajo la dirección de Vincenty Witos, líder del partido campesino “Piastr”, al respecto, Holzer, p.56.

<sup>15</sup> “Trotsky, que conocía la historia polaca y la mentalidad del proletariado polaco lo suficiente para prever el resultado, se opuso a la idea de extender la invasión más allá de las fronteras étnicas de Polonia...” “En su trabajo *Acerca de la Doctrina Militar*, se detiene en detalle sobre este problema de la “revolución desde afuera” ejemplificada en la campaña polaca: Sobreestimamos el carácter revolucionario de la situación interna en Polonia (...) La intervención militar puede acelerar el desenlace y hacer más fácil la victoria, pero sólo cuando las condiciones sociales y la conciencia política están maduras para la revolución”, Wollemborg, op.cit. pp. 102,103.

<sup>16</sup> Comandante en jefe del frente occidental, en la campaña polaca de 1920.

<sup>17</sup> Wollemborg, op.cit.p. 100.

sólo necesitan lanzar su llamado, y entonces habría la posibilidad de que se desarrollara la Revolución Soviética en la tierra que habían invadido”<sup>18</sup>

Así percibido, el triunfo Polaco, fue el triunfo “definitivo” de la burguesía polaca, y la afirmación de la dominación capitalista y burguesa sobre el resto de la sociedad y las clases desposeídas. A partir de aquí se hicieron inmovibles los cimientos de la sociedad burguesa en Polonia.

En resumen, la fuerte presencia del nacionalismo antibolchevique, de la etapa independiente, y del militarismo “caudillista” que encarna Pilsudski, por sobre la débil tradición parlamentaria liberal<sup>19</sup>, fue el recurso con que la burguesía pudo contar en las coyunturas más desestabilizadoras de su dominación, para impedir cualquier revolución “interna” o “desde afuera”, como lo demostraron los peligrosos hechos de 1920 y la situación que llevó al golpe de 1926.

### **III- El golpe de Estado en 1926: la “Sanacja” y la construcción del régimen Pilsudskista.**

En 1926<sup>20</sup> llega Witos para presidir el nuevo gabinete. La memoria de la última administración del mismo seguía aún viva. Ante la creciente inestabilidad y la falta absoluta de credibilidad política (hacia 1925 había 92 partidos inscritos en Polonia) Pilsudski decide *salvar la situación* de lo que él consideraba un inminente desastre, dando inicio a lo que autodenominaron “Sanacja” (saneamiento). El 12 mayo de 1926, el Mariscal Pilsudski marcha hacia Varsovia acompañado de tropas leales, y luego del choque armado con las cuadrillas que responden al gobierno, asume el liderazgo de la joven República Polaca. El 11 de mayo, Pilsudski ya había realizado declaraciones con respecto a su opinión sobre el nuevo gobierno: “*Le 10 mai le cabinet de Witos était entré en fonctions. Le 11, Pilsudski l’attaquait avec violence dans le Kujer Poranny,*

---

<sup>18</sup> Ídem, op.cit. p.102

<sup>19</sup> Esta ausencia de una tradición de democracia parlamentaria, como freno a tendencias autoritarias en la sociedad y la política polacas, no excluye ni escapa a la realidad de concebir a la democracia liberal, como una *forma de dominación* de la burguesía, viable en coyunturas de estabilidad económica y política.

<sup>20</sup> Si el período que se inicia a partir de los años 20 en Europa está caracterizado por la debilidad de las instituciones democráticas parlamentarias para hacer frente a las vicisitudes sociales y económicas que se atravesaban, Polonia no escapa a la coyuntura. El interregno o período de 5 años (1921-1926) que culminará con el advenimiento de la Dictadura de Pilsudski, estará signado por estas características. Se asiste a un grave conflicto entre las distintas fuerzas integrantes de la burguesía, donde ninguna podrá imponer su hegemonía, debiendo recurrir frecuentemente a la formación de coaliciones. Las fuerzas políticas se habían constituido, en su mayoría, en el período de la partición, todas expresaban un enconado nacionalismo, pero pese a esto, todas ellas tenían ideas diferentes sobre el camino que debía seguir la república. Los sectores más conservadores eran partidarios del liberalismo. Las tensiones entre los distintos sectores fueron en aumento, pero ninguno, por una u otra razón, alcanzaba el consenso necesario para imponerse por sobre los otros. La inaugurada república parecía desarrollar su vida en un permanente círculo vicioso: gabinetes de coalición, creciente descontento social, aumento de huelgas y movilización de los sectores populares, incapacidad de los dirigentes para afrontar con éxitos las recurrentes crisis. En los años que siguieron a la conformación del gabinete de Grabski pareció que se podía salir adelante pero la firma del tratado de Locarno significó otro duro revés a los polacos. Se retornaba nuevamente a la crisis.

*l'accusant de corruption et d'immoralité*<sup>21</sup>. Como en otros estados de la Europa centro-oriental, cuando Pilsudski toma el poder, el descontento hacia el gobierno parlamentario había crecido. Estas circunstancias recrearon en la figura ya mitificada de Pilsudski, al héroe que podía zanjear la situación. Entre las primeras actividades a las que se avocó el Mariscal, estuvo la reforma de la Constitución, con el fin de limitar los poderes del Parlamento y fortalecer los poderes presidenciales, cargo que sería ocupado recurrentemente por un colaborador y amigo personal de Pilsudski. De este modo, todas las veces que le fue ofrecida la presidencia hubo de rechazarla, quedando siempre a la cabeza del Ejército. Así como en 1919, en 1926 también le fue ofrecido nuevamente el cargo, pero lo rechazó proponiendo a Moscicki<sup>22</sup>. En un comentario elocuente de la prensa francesa, era posible verificar lo siguiente: “*Or, Pilsudski tenait à ce que le Président fût un civil et un intellectuel éminent. Lui-même avait reçu, comme on l’a vu, le titre de « Chef de l’Etat »*”<sup>23</sup> De este modo, como dice Bogdan, la intención declarada tras los hechos, por parte de Pilsudski, fue conservar para sí el mando de las fuerzas armadas:

“El Mariscal se contentó con el puesto de ministro de Guerra y el título de inspector general del ejército. En la práctica, gracias al apoyo del ejército, Pilsudski fue quien ejerció en realidad el poder...”<sup>24</sup>

Durante todo su mandato, Pilsudski repudió el sistema parlamentario que se había establecido con la Constitución de 1921. Consideraba que el poder debía recaer en un ejecutivo fuerte, dotado de grandes potestades. Hacia 1935, con el fin de aumentar los poderes del presidente obtuvo mediante una ley los cambios constitucionales que él consideraba como necesarios, entre ellos, el derecho de disolver el parlamento, la posibilidad de la promulgación con fuerza de ley en las resoluciones administrativas y económicas:

“Une loi du 2 août 1926, composée de 8 articles, ne tardait pas à modifier et à compléter une première fois la Constitution de 1921 : le droit fut reconnu au Président de dissoudre la Diète et le Sénat; et d’édicter, dans certains cas, des ordonnances ayant force de loi (art. 44)...”<sup>25</sup>

Si bien en la práctica, el Mariscal parecía dirigir exclusivamente los asuntos de Estado, o del poder Ejecutivo, su dictadura fue encubierta por la caricatura de un sistema parlamentario pluripartidista, despojado de sus antiguos poderes y subordinado a los deseos del poder de facto que ejercía Pilsudski. Una de las estrategias predilectas de Pilsudski, consistió entonces, en no mostrarse ante la sociedad como un “dictador”, que concentraba en su figura todos los poderes

<sup>21</sup> Matón, Raymond. *La Pologne. Ses Aspects, son histoire, sa vie d’aujourd’hui*. Fernand Nathan. 1936. op. cit. p. 179.

<sup>22</sup> Prestigioso químico, propuesto como candidato por Pilsudski ante el parlamento y antiguo amigo socialista del Mariscal.

<sup>23</sup> “Et si l’Europe avait écouté Jozef Pilsudski ? En URL <http://www.diploweb.com/forum/pilsduski.htm>

<sup>24</sup> Bogdan Henry. *La historia de los países de este*, Vergara editor. 1992. op.cit. p.190.

<sup>25</sup> *Constitution de la République de Pologne du 23 avril 1935*. Commission polonaise de coopération juridique internationale. Varsovia 1935.



del Estado, si no en alguien que más bien buscaba articular los mecanismos por los cuales pudiera dirigir la política del régimen, según creyese correcto, bajo la fachada de un “marco legal”. Así le fue posible a Pilsudski, crear la ilusión ante la sociedad, de que si bien se fortalecían los poderes del presidente, el “sistema pluralista” de partidos seguía existiendo. A pesar de su aversión a los partidos políticos, la lógica política del régimen determinaba conformar uno propio, que le diera la mayoría parlamentaria, reduciendo aun más el peso de la oposición dentro del sistema. Determinado a debilitar a la derecha polaca, encarnada en la Democracia Nacional y rechazando cualquier acuerdo con los sectores de izquierda, Pilsudski buscará primero un acuerdo con los sectores más conservadores de la sociedad polaca, entre ellos la Iglesia Católica:

“... ese período fue testigo de la revitalización del catolicismo polaco y del aumento del prestigio moral de la iglesia [...] Los miembros de los sindicatos cristianos eran más numerosos que los sindicatos socialistas. La introducción de la enseñanza religiosa en los colegios, la creación de la universidad católica en Lublin...”<sup>26</sup>

Buscando consolidar aun más su posición, Pilsudski conformó un grupo que en las elecciones de 1928 le daría finalmente la mayoría parlamentaria:

“...el mariscal se daba cuenta de que necesitaba un grupo formal pro gubernamental en la Dieta. El resultado, el Bloque No Partidista de Cooperación con el Gobierno [...] formado a comienzos de 1928, agrupaba a gentes de diversas ideologías; sus dos principios rectores eran el servicio al estado y la lealtad al mariscal...”<sup>27</sup>

De hecho, este grupo pro-gubernamental se había conformado con numerosos disidentes de otros partidos políticos, incluso de la misma Democracia Nacional. Decidido a desmontar toda oposición política, el próximo paso de Pilsudski, fue el desgaste, sobre todo de la Democracia Nacional y el partido Piats, que culminaría con el encarcelamiento de numerosos líderes de la oposición en 1930:

“Para Intimidar a la Dieta y obligarla a doblegarse, el mariscal empleó varias tácticas intimidatorias, incluyendo la de colocar en ella a <coroneles> duros elegidos entre sus seguidores [...] más cercanos...”<sup>28</sup>

Ahora bien, para marcar dos etapas bien diferenciadas del régimen pilsudskista, si los años que transcurren entre 1926 – 1929 fueron de relativa prosperidad económica, quizás la etapa de la “primavera” del régimen con la sociedad, los años que coincidieron con la Gran Depresión, fueron acompañados de una revitalización de la actividad de la oposición política a la Sanacja. Decididos a restaurar la vida parlamentaria, los grupos de centro – izquierda se agruparon para

<sup>26</sup> Lukowski, J. – Zawadki, H. *Historia de Polonia*. Cambridge University Press, Madrid, 2002. op.cit. p. 237

<sup>27</sup> *Ibíd.* op.cit. p. 234

<sup>28</sup> *Ibíd.* op. cit. p. 235.

llevar adelante la oposición iniciando una demostración pública masiva<sup>29</sup>. Ante estos acontecimientos, Pilsudski decide disolver primero la Dieta y luego asumir él mismo como primer ministro, hasta volver a tener control sobre la situación.

“... El mariscal disolvió el Parlamento y arrestó e internó en un campo de concentración a un total de ochenta y cuatro diputados y senadores, entre ellos Witos, Korfanty<sup>30</sup> y Liberman. Destruyendo totalmente a la oposición. A continuación resolvió ganar las elecciones cualquier precio, y como primera medida elevó la edad electoral a 25 años, ya que la juventud militaba [...] en la oposición nacionalista <sup>31</sup>al gobierno...”<sup>32</sup>

El éxito de las elecciones de noviembre de 1930 dio la mayoría a la Sanacja, y por lo tanto Pilsudski entregó el cargo de Primer ministro a Walery Slawek. Estos hechos, que coincidieron con el inicio de la crisis económica mundial, se produjeron junto a un violento aumento del desempleo y el aumento de la penuria en el campo, como consecuencia de la baja de los precios de los productos agrícolas. Crecieron las huelgas y manifestaciones tanto en la ciudad como en el campo<sup>33</sup>. A partir de estos hechos, vemos como a pesar de existir la figura del Parlamento y los grupos de oposición, en la práctica nunca pudieron torcerse las directivas del grupo liderado por Pilsudski:

“Dirigida por Pilsudski, la Sanacja era sistema de gobierno autoritario y secular no fascista. El gobierno intentó movilizar el apoyo de las masas para el régimen pero grandes zonas de la vida nacional quedaban fuera de su control directo...”<sup>34</sup>

Pese a esta caracterización que hace Lukowski, del régimen Pilsudskista, las medidas represivas no fueron por ello minúsculas. Los líderes de la oposición fueron encarcelados, o como en el caso de Witos, luego de liberados, obligados a dejar el país. Estos procesos se realizaron principalmente entre los años 1931 y 1934, precisamente en este último año, fue creado el campo de concentración de Bereza Kartuska, denominado “Campo de Aislamiento”, a donde serían encarcelados los críticos al régimen, fuesen éstos comunistas<sup>35</sup>, extremistas de la derecha, o nacionalistas ucranianos:

---

<sup>29</sup> Los grupos de centro izquierda no se limitaron a realizar declaraciones conjuntas en el gabinete sino que comenzó a organizar manifestaciones públicas masivas bajo los lemas de defensa a la democracia parlamentaria y de las libertades del ciudadano Holzer, Jerzy. Op.Cit. pp. 71-72

<sup>30</sup> Líder de los demócratas cristianos.

<sup>31</sup> Vale aclarar que en estos momentos, comenzaron a formarse grupos juveniles, provenientes en gran medida de la Democracia Nacional, que se erigirán como opositores al gobierno con grandes similitudes a las formaciones de la juventud fascista.

<sup>32</sup> Wanke, Leonardo. op. cit. p. 243.

<sup>33</sup> Esto por un lado dará origen a la formación del Partido Campesino, donde se unieron los partidos populares, y cuyo líder será W. Witos, a pesar de su temporal encarcelamiento y su posterior exilio. Pero también desencadenó la intensificación de las actividades clandestinas del Partido comunista, a pesar de ser poco numerosos por la identificación que hacían los polacos con el PC ruso, y que por otro parte seguían en la clandestinidad desde 1926.

<sup>34</sup> Lukowski, J. – Zawadki, H. op. cit. p. 236.

<sup>35</sup> Los líderes del PC polaco se refugiaron en la URSS y gran parte de ellos fueron víctimas de los juicios y las purgas estalinistas.

“Frente al poder ejercido por los militares, los partidos de la oposición, tantos los de derecha como los de izquierda, fueron reducidos al silencio, sus jefes encarcelados o internados. Lo mismo ocurrió con los jefes de los partidos representantes de las numerosas minorías nacionales...”<sup>36</sup>

Recapitulando, el Golpe de Estado de 1926 inauguraba en Polonia un nuevo régimen de corte autoritario, ciertamente ‘novedoso’ en el contexto de la Europa de entreguerras, con la característica privativa de seguir manteniendo un Parlamento (o la ilusión del “parlamentarismo” en la vida política polaca). Las sucesivas reformas a la Constitución, darían al presidente el arma de los decretos, así como la ley electoral promulgada para las elecciones de limitar la cantidad de votantes para las mismas. Posteriormente, la *sanacja* iniciará la restricción de la oposición por distintas vías: juicios políticos, encarcelamiento, exilio y represión. De este modo, el gobierno quedaba de forma exclusiva en manos de los pilsudskistas. De este modo, el régimen de Pilsudski se irá manifestando cada vez más autocrático, manteniendo un fetiche de sistema parlamentario, pero eliminando a la oposición dentro del gobierno y fuera de éste, y reprimiendo cualquier manifestación contraria al régimen. La otra reforma constitucional será realizada en 1935, con la intención de dejar constituido un sistema político que había pergeñado en torno a la figura aglutinante del mariscal, y, podríamos decir, que dará un marco legal mucho más arbitrario al régimen. La constitución era sancionada en abril de 1935, en mayo moría Pilsudski. Se otorgaba al presidente de poderes como el veto legislativo, derecho de disolución y nombramiento de un tercio de los senadores. Pero lo más llamativo fue la ley electoral que acompañaba dicha reforma:

“... la nueva constitución cuyo sistema electoral introduce el voto calificado [...] podían votar solo los ciudadanos con título universitario o poseedores de altas condecoraciones estatales que acreditaran sus méritos por realizaciones [...] calificadas [...] para la patria...”<sup>37</sup>

Más allá de estas consideraciones, la historia polaca del período demostró lo siguiente: mientras permaneció Pilsudski en el poder el régimen pudo mantenerse, pero una vez desaparecido, el sector gobernante entró en un proceso de desintegración y crisis internas<sup>38</sup>. La casi nula perspectiva de un conflicto de proporciones, a pocos años de la muerte del Mariscal, no fue avizorado ni analizado por la clase dirigente polaca, que hasta poco antes de la guerra siguió discutiendo problemas internos mientras lentamente el vecino Alemán avanzaba hacia Europa Oriental.

#### **IV- Pilsudskismo: ¿fascismo, bonapartismo o dictadura tradicional? A modo de reflexión abierta.**

<sup>36</sup> Bogdan, Henry, op. cit. p. 192.

<sup>37</sup> Wanke, Leonardo. op. cit. p. 243.

<sup>38</sup> A la muerte de Pilsudski sus colaboradores se mantuvieron en el gobierno no sin divisiones internas formándose dos grupos, uno en trono a Moscicki y otro en torno Rydz – Smigly, en torno al cual se agruparían los sectores militaristas y autoritarios, continuadores de la *sanacja* hasta la ocupación alemana de Polonia en 1939.

Eric Hobsbawm, menciona al régimen instaurado por Pilsudski en Polonia como una de las tres fuerzas que derribaron a los regímenes democráticos en la Europa de entreguerras:

“Las fuerzas que derribaron regímenes liberales democráticos eran de tres tipos [...] Todas eran contrarias a la revolución social y la raíz de todas ellas se hallaba una reacción contra la subversión del viejo orden social operada en 1917 – 1920. Todas eran autoritarias y hostiles a las instituciones políticas liberales [...] Todas esas fuerzas tendían a favorecer al ejército y a la policía, o a otros cuerpos capaces de ejercer la coerción física, porque representaba la defensa más inmediata contra la subversión. En muchos lugares su apoyo fue fundamental para que la derecha ascendiera al poder. Por última, todas estas fuerzas eran nacionalistas...”<sup>39</sup>

Hobsbawm sitúa al Mariscal Pilsudski entre la primera corriente, o sea, entre los regímenes autoritarios o conservadores de viejo cuño, aquellos que si se situaron en posiciones cercanas al fascismo, fue por circunstancias propias a la coyuntura histórica en la cual prorrumpieron, pero que tampoco poseían una ideología concreta, más allá del anticomunismo y las posturas propias de su clase<sup>40</sup>. Según Wiskemann:

“A partir de 1926 Polonia estuvo gobernada más arbitraria que despóticamente. Este fue el tipo de régimen habitual [...] de la Europa oriental de entreguerras: quizá estaba a medio camino del fascismo italiano...”<sup>41</sup>

Un punto de partida comprendería lo siguiente: durante estos años, no faltaron elementos que puedan acercar a la realidad Polaca al fascismo, pero el dato clave quizá, a diferencia de la Italia de Mussolini, es que si bien en Polonia se instala una dictadura<sup>42</sup>, en 1926, allí no solo se mantendrá el Parlamento, aunque debilitado y dominado por el poder ejecutivo, sino que además, numerosas instituciones de la sociedad se mantendrán ‘independientes’ del poder del Estado. Pero para clarificar aún más nuestra posición, valdrá remontarnos en el tiempo. El advenimiento de Pilsudski generó en la izquierda, en los años 20 y 30, explicaciones que versaron en torno a la semejanza del régimen, con el fascismo o las dictaduras bonapartistas. Como no podía ser de otra manera, es la mirada aguda de León Trotsky la que inaugura magistrales ensayos de interpretación sobre Pilsudski: “*El problema “bonapartismo o fascismo” provocó, entre nuestros camaradas polacos, algunas diferencias sobre el régimen de Pilsudski...*”<sup>43</sup>, comenta Trotsky. Desde su óptica, el caso polaco se ubica dentro de la preocupación general del avance de las

<sup>39</sup> Hobsbawm, E. *Historia del Siglo XX*. Ed. Crítica, Barcelona, 1998. op.cit. pp. 119 – 120.

<sup>40</sup> Una interpretación muy novedosa y quizás la única en su género, se la del autor italiano, A. Frateili, quién no ocultaba sus simpatías por el fascismo italiano. Según Frateili, el mariscal vio naufragar el parlamentarismo en un mar de luchas entre partidos y no tuvo miedo de marchar sobre Varsovia, continuando su labor, pero a través de la vía de una evolución lenta y legal que llevó al refuerzo de la autoridad gubernamental. Según el mismo autor, Polonia es un *eslavismo romanizado*, lo que la llevó a la formación de un régimen que es diferente a oriente o a occidente. Un gobierno autoritario, basado en el ejército que permite el juego de partidos, Fratelli, Armando: *Polonia: frontera d' Europa*, Valentino Bompiani, Milano, 1938. p. 296-297

<sup>41</sup> Wiskemann, Elizabeth. *La Europa de los Dictadores 1919-1945* Siglo XXI, España. 1994. Pág.88.

<sup>42</sup> Entendida como *régimen de excepción* donde no se respetan las garantías y derechos que generalmente se reconocen constitucionalmente a los ciudadanos.

<sup>43</sup> “Bonapartismo y fascismo” . En URL [http://www.geocities.com/trotsky sigloXXI/fascismo/bonapartismo/bonapartismo\\_fascismo.htm](http://www.geocities.com/trotsky sigloXXI/fascismo/bonapartismo/bonapartismo_fascismo.htm).

tendencias fascistas en Europa. Máxime, si se lo examinaba desde el preocupante apoyo popular con el que contó el golpe de Estado, facilitado por los mismos dirigentes del Partido Comunista Polaco, que habían otorgado, en un primer momento, su apoyo al mariscal.<sup>44</sup> En este sentido, Trotsky realiza un análisis del golpe de Pilsudski en relación a la ‘función histórica’ del fascismo, pero lo más destacable, es que su disquisición descansa en una teorización muy clara de la evolución de las formas políticas de dominación burguesa, que se hacen más reaccionarias y brutales, a medida que avanza la descomposición “inexorable” del capitalismo. Desde esta óptica, ausculta el caso polaco. Trotsky lo formula así:

“...debemos distinguir tres etapas históricas: la aurora del desarrollo capitalista, cuando la burguesía utilizaba métodos revolucionarios para realizar sus tareas; el período de florecimiento y maduración del régimen capitalista, cuando la burguesía otorgó a su dominación formas ordenadas, pacíficas, conservadoras, democráticas; por último, la decadencia del capitalismo, cuando la burguesía se ve obligada a recurrir a métodos de guerra civil contra el proletariado para proteger su derecho a la explotación. Los programas políticos característicos de estas tres etapas, *jacobinismo*, *democracia reformista* (incluida la socialdemocracia) y *fascismo*, son fundamentalmente programas de corrientes pequeñoburguesas”<sup>45</sup>.

(...)

“En agosto de 1914, la burguesía imperialista pudo emplear la democracia parlamentaria para conducir a millones de obreros y campesinos a la masacre. Pero precisamente con la guerra se inicia la decadencia manifiesta del capitalismo y, sobre todo, de su forma de dominación democrática. Ya no se trata de reformas y objetivos nuevos, sino de abolir los ya logrados. Con ello la burguesía entra en conflicto no sólo con las instituciones de la democracia proletaria (sindicatos, partidos políticos) sino también con la democracia parlamentaria, dentro de cuyo marco surgieron las organizaciones obreras...”

“Pero así como las cúpulas de la burguesía liberal fueron incapaces en su momento de liquidar con sus propias fuerzas al feudalismo, la monarquía y la Iglesia, los magnates del capital financiero son incapaces de enfrentar al proletariado solamente con sus propias fuerzas. Necesitan el apoyo de la pequeña burguesía. Para ello, ésta debe ser agitada, puesta de pie, movilizada, armada. Pero este método tiene sus peligros. Aunque utiliza sus servicios, la burguesía teme al fascismo. En mayo de 1926, Pilsudski se vio obligado a salvar a la sociedad burguesa mediante un golpe de estado dirigido contra los partidos tradicionales de la burguesía polaca”<sup>46</sup>.

Evidentemente, existe toda una teoría de la historia en este análisis, muy lúcida, rigurosa y exacta en muchos de sus puntos, pero claramente ‘determinista y teleológica’, que Trotsky aplicará al estudio de Polonia. Dentro del marco de una Comisión especial para el tratamiento de la actitud del Partido Comunista Polaco, Trotsky llegará a plantear:

---

<sup>44</sup> Para Trotsky, el “flaco favor” hecho por los comunistas polacos dirigidos por Warsky, en su apoyo a la dictadura de Pilsudski, señalaba el triunfo de las tesis estalinistas en la interpretación de la realidad polaca, previa al golpe. “Warsky-escribía Trotsky- (...) que de Rosa Luxemburgo no había pasado a Lenin sino a Stalin, caracterizó al golpe de Estado de Pilsudski como el camino a la “dictadura democrática revolucionaria”, y llamó a los obreros a sostener a Pilsudski”, en, Trotsky, León, *Revolución y fascismo en Alemania*, Selección de Escritos, 1930-1933, Ed. Antídoto, 2005, Bs. As, op. cit. p. 212. Adolf Warsky (1868-1938): fundó, junto con Rosa Luxemburgo y Leo Jogiches, el Partido Socialdemócrata Polaco, luego fundador del Partido Comunista Polaco. Fue ejecutado por Stalin junto con otros exiliados polacos en 1938 (N. del T.).

<sup>45</sup> Trotsky, *Revolución y fascismo...* op.cit. pp. 210,211.

<sup>46</sup> Ídem, op.cit. p. 211.

“El movimiento de Pilsudski constituye el modo pequeñoburgues, plebeyo, de resolver los problemas urgentes de la sociedad capitalista en proceso de decadencia y descomposición. He aquí el paralelo directo con el fascismo italiano.”

“Las dos corrientes tienen rasgos comunes: sus grupos de choque se reclutan, sobre todo, dentro de la pequeña burguesía; tanto Pilsudski como Mussolini utilizaron medios extraparlamentarios, de cruda violencia, métodos de guerra civil; lo que preocupaba a ambos no era liquidar la sociedad burguesa, sino salvarla”

“La burguesía decadente es incapaz de mantenerse en el poder con los métodos y medios del Estado parlamentario creado por ella; necesita al fascismo como autodefensa, por lo menos en el momento más crítico. Sin embargo, a la burguesía no le agrada solucionar sus problemas con métodos ‘plebeyos’”.

“A la burguesía le desagradaba este método, así como a un hombre que tiene la encía inflamada le desagradaba que le saquen una muela. Los círculos respetables de la sociedad burguesa odiaban los servicios del odontólogo Pilsudski, pero al final cedieron ante lo inevitable; aunque, por cierto, con amenazas de resistirse y muchos regateos por el precio. Y hete aquí que el que ayer fue ídolo de la pequeña burguesía es hoy gendarme del capital”<sup>47</sup>

Pensamos que algo que la teoría política ha fundamentado con bastante suficiencia, desde el análisis de Poulantzas<sup>48</sup>, y que nos lleva a plantear nuestro desacuerdo fundamental con Trotsky en una identificación total entre fascismo y pilsudskismo, es en la mecánica de la toma del poder -la cooptación de los aparatos estatales-<sup>49</sup>, como procesos de construcción del poder político, resueltamente diferentes en el fascismo italiano y alemán con respecto a la dictadura pilsudskista, y en la forma de régimen político que construirán estas experiencias. Por otra parte, en alguna medida, la crisis del liberalismo y el apoyo de sectores de pequeños propietarios, estuvo en la base, y fue el fermento en común, de todas las dictaduras de entreguerras, lo cual no obstante, planteó casos de diferenciación significativa entre los regímenes políticos instaurados.

Retomando nuestra argumentación, en cuanto al camino que llevaría al fascismo al poder, el proceder de Pilsudski diferirá en sobremanera de los ejemplos clásicos. La finalización de la guerra no implicó para los polacos la desmovilización de tropas y veteranos, que caracterizaron al caso alemán e italiano, y que constituyeron en las huestes del fascismo y el nacionalsocialismo. Por el contrario, en Polonia, fue necesario seguir manteniendo y ampliando el ejército regular para asegurar las fronteras del “enemigo rojo”. De este modo, el ejército polaco se convirtió en garante de la independencia y de ahí en más, en un actor crucial dentro del sistema político, el verdadero soporte orgánico<sup>50</sup> de las apetencias políticas del gran mariscal. Este liderazgo tan

<sup>47</sup> Trotsky, *Revolución y fascismo...* op.cit. p. 212.

<sup>48</sup> Poulantzas, Nicos, *Fascismo y Dictadura*, Ed. Siglo XXI, México, 1988, (20ª Edición).

<sup>49</sup> Recordemos, en este sentido, que la especificidad del fascismo, para Poulantzas, no estribaba en relación a su grado de subordinación o mayor autonomía con respecto al capital, como otras formas de dominación burguesas clásicas, sino en su relación con los aparatos ideológicos de Estado, a los cuáles había cooptado pacientemente “desde fuera”, y encuadrado en su ideología política.

<sup>50</sup> La figura de Pilsudski ya poseía su propia leyenda en la historia Polaca desde el siglo XIX. Llega al poder luego de tres años de alejamiento de la vida política a causa de la subordinación del ejército a un Ministerio de Guerra (que limitaba su independencia de acción) sostenido por numerosos sectores del ejército, pero no sin que parte de este se mostrara leal al gobierno parlamentario y presentara una resistencia que llevaría a tres días de enfrentamientos en Varsovia.

notorio de Pilsudski en las fuerzas armadas, señala una diferencia significativa con el caso alemán e italiano, ya que la nazificación de la *reichswehr* (el ejército alemán) fue un proceso de cooptación “desde afuera”, mientras que en Italia, la fascistización de las fuerzas armadas, fue incompleta y llena de ambigüedades.

Por otra parte, si el fascismo y el nazismo habían realizado un “camino legal” a partir de la participación en elecciones, para posteriormente instaurar la dictadura monopartidista, Pilsudski dio en cambio un clásico golpe de Estado, y declaró su completa aversión a los partidos políticos y al parlamentarismo, cosa que no le impidió próximo a las elecciones de 1928, conformar el Grupo No Partidario de Apoyo al Gobierno, manteniendo, de ese modo, la ficción de “legalidad”. En torno a este “cuasi-partido” Holzer explica:

“Más de una vez se ha considerado la fundación del Bloque como el surgimiento de un partido político profascista e incluso fascista del campo de la *sanacja*, y desde este punto de vista son tratadas las causas de este cometido. Es seguro que el Bloque carecía del carácter de un partido fascista, o sea una organización enérgica, centralizada y militarizada. En realidad, el Bloque no poseía ideología, pues ella se reducía a la glorificación de Pilsudski...”<sup>51</sup>

En el segundo aspecto, *la forma de régimen político*, como ya se marcó, Pilsudski nunca pretendió conformar un régimen partido único, en vistas a lo cual, la oposición parlamentaria siguió existiendo, solo que debilitada por los juicios políticos y las detenciones arbitrarias. Paradójicamente, lo que alejaba aún más al régimen de Pilsudski, de cualquier eventual comparación con el fascismo, se relacionaba al hecho de que los brotes de corte fascista, surgirán desde el campo de la oposición al régimen, como lo exponía patentemente, el caso de la opositora Democracia Nacional, de donde se desprenderán los grupúsculos como la Falanga, considerados plenamente fascistas<sup>52</sup>. Puede parecer insólito, pero es el propio Trotsky, quien llega a advertir la complejidad de la situación polaca, y a arrojar luz sobre lo difícil que resultaba catalogar al régimen instaurado como “fascista”:

“...Uno de los camaradas polacos aquí presentes – creo que fue Leszczyński – dijo que los verdaderos fascistas no se escondían en las filas de Pilsudski sino en la de los demócratas nacionales, el gran partido capitalista, que disponen de bandas chovinistas que más de una vez lanzaron progroms...”<sup>53</sup>

No es arriesgado, entonces, proponer, que el “fascismo” en Polonia, se configuraba invariablemente en los grupos provenientes de la oposición más radicalizada al gobierno de Pilsudski. Donde esto se hizo más palmario, fue en el movimiento denominado “Campo de la Gran Polonia”, modelado por los influjos estéticos del Partido Nacional Fascista de Italia; fue de

<sup>51</sup> Holzer, Jerzy, op. cit p. 70.

<sup>52</sup> “...Dmowski se concentró en desarrollar la organización extraparlamentaria llamada Bando de la Gran Polonia, uniendo los elementos del nacionalismo, el catolicismo y el militarismo, al estilo fascista [...] el BBWR retomaba los elementos del programa de los nacionalistas...” En URL “Las corrientes Nacional-Radicales en el Nacionalismo Polaco (1926-1939)”. En URL: [www.red-vertice.com/disidencias/textosdisi06.htm](http://www.red-vertice.com/disidencias/textosdisi06.htm)

<sup>53</sup> Kieniewicz, Jan, *Historia de Polonia*. Fondo de Cultura Económica, México, 2001. Págs. 175-176.

su seno, de donde surgirán los distintos grupos que se acercarán al fascismo, y que canalizarán, por vías extraparlamentarias, el repudio al régimen de ciertos sectores, a la limitación de la participación política impuesta por Pilsudski. Los integrantes del “Campo de la Gran Polonia” resumían los tradicionales principios sociales jerárquicos, poseían una retórica antisemita, con slogans antimasónicos y anticapitalistas, y enarbolaban un modelo estatal – corporativo. Otro caso llamativo, fue el club “11 de Noviembre”<sup>54</sup>, fundado en 1934 por Rydz Smigly, y dirigido por el ministro de justicia Grabski. Solamente Víctor Grosz, (hasta donde pudimos colegir) sostiene que este club tenía como función la formación de cuadros del futuro Estado fascista, que debería agrupar a la Sanacja, a la Democracia Nacional y al O.N.R.<sup>55</sup>. Finalmente, a diferencia del caso italiano y alemán, no hubo una penetración vigorosa del régimen en la sociedad:

“...el gobierno intentó movilizar el apoyo de las masas para el régimen, pero grandes zonas de la vida nacional quedaban fuera de su control directo: los partidos políticos de la oposición; muchos sindicatos; una multitud de organizaciones sociales; culturales y deportivas que iban desde el movimiento cooperativista hasta los *scouts*; gran parte de la economía [...] así como las numerosas confesiones religiosas del país...”<sup>56</sup>

De esta manera, es factible concluir, que no están presentes en la Polonia de Pilsudski, los dos elementos más distintivos del fascismo: el apoyo de un movimiento de masas y la aspiración a una “dictadura totalitaria”.

La otra cuestión, sobre la que hemos de referirnos, es al “Bonapartismo” como modo de acercamiento a la caracterización de la dictadura de Pilsudski. Creemos lógico comenzar con Trotsky, para luego efectuar unas precisiones al respecto:

“...La tensión de las contradicciones de clase provoca una explosión en la democracia. Esta puede dar lugar a la dictadura del proletariado o a la dictadura fascista [...] Pero antes de que uno de estos dos extremos triunfe sobre el otro necesariamente se establece [...] un régimen transicional de equilibrio inestable [...] que permite que así el aparato burocrático adquiera en su condición de árbitro y salvador de la nación, una independencia y una fuerza excepcionales. Un gobierno supraparlamentario de la gran burguesía que establece el equilibrio entre los dos extremos en pugna apoyándose en la policía y el ejército es, precisamente un gobierno bonapartista...”<sup>57</sup>

“Los éxitos enormes y duraderos de Mussolini sólo fueron posibles porque la revolución de septiembre de 1920, luego de aflojar todos los apoyos y refuerzos de la sociedad burguesa, no se llevó a cabo hasta el final. Mussolini planteó y puso en práctica apoyándose en el reflujo de la revolución, el desaliento de la pequeña burguesía y el agotamiento de los trabajadores.

En Polonia las cosas no llegaron tan lejos. El régimen estaba en un callejón sin salida pero no existía todavía una situación revolucionaria directa, en el sentido de la disposición de las masas para salir al combate. Recién se estaba preparando. [...] el golpe de Pilsudski, como todo su “fascismo” parece una contrarrevolución preventiva [...] Mussolini se aprovechó de una revolución que ya estaba quebrada

<sup>54</sup> En la bibliografía aquí analizada sólo se hace mención a este Club en el Libro de Víctor Grosz. “*Polonia:1939*” Ed.Vitoria. Río de Janeiro, 1955.

<sup>55</sup> Idem. op. cit. p. 42.

<sup>56</sup> Lukowski, J. – Zawadki, H., op. cit. p. 236.

<sup>57</sup> “Sobre el Bonapartismo (la superioridad del marxismo).1 de Diciembre de 1934. En URL: [www.listeserv.cddc.vt.edu/marxists/espanol/trosky/ceip/escritos/libro4/html/t06v118.htm](http://www.listeserv.cddc.vt.edu/marxists/espanol/trosky/ceip/escritos/libro4/html/t06v118.htm)



[...] Pilsudski, por su parte, salió al paso de una revolución inminente, se apropió en cierta medida de su fuerza y engañó cínicamente a las masas que lo seguían...”<sup>58</sup>

En un conocido artículo, Isaac Deutscher aludió a los rasgos del régimen del “Gran Mariscal” como “Bonapartistas”:

“... ¡Cuánto más certeramente captó Adolfo Nawaczynski, bufón talentoso de la pequeña burguesía democrática nacional, el rol de Pilsudski, a quien apodó brevemente “Napoleón IV”, el más pequeño. Parece que debieran haber sido los marxistas – que ya habían aprendido el arte del análisis político en El 18 Brumario de Marx- los que calificaran a Pilsudski de esa manera!”<sup>59</sup>

En otra parte sostiene:

“...Como en la descripción de El 18 Brumario, sólo el poder ejecutivo podía resolver ese dilema para las clases poseedoras polacas [...] A lo largo de veinte años de entreguerras, no existieron en Polonia condiciones objetivas para una verdadera dictadura fascista, si se entiende por fascismo una dictadura totalitaria que se apoya (por lo menos en sus inicios) sobre un gran movimiento de masas [...] fuimos testigos de las querellas y las disputas groseras de nuestro pseudo-Napoleón y de los Changarnier vernáculos, querellas y disputas que versaban sobre la cuestión de saber cuál era el sable al que debía corresponder la dictadura...”<sup>60</sup>

Teniendo en cuenta lo expresado por I. Deutscher, Holzer agrega:

“Pilsudski evitaba las analogías con los métodos que en aquel entonces eran característicos de las diversas orientaciones fascistas en los países europeos. Buscaba su ideología en las dictaduras tradicionales de tipo bonapartista [...] Recalcaba su propio papel y no escatimaba declaraciones que subrayaban el papel del poder, del aparato estatal...

Pilsudski seguía siendo [...] un dirigente político al estilo siglo XIX. No se apoderaba ni organizaba la actividad política general de la población, pero contaba con la pasividad de ésta...”<sup>61</sup>

Es posible que el enfoque bonapartista, se acerque en varios aspectos a captar los sucesos de la vida política polaca en los momentos previos al golpe, y estas citas, pueden darnos la clave, para resolver el enigma del régimen de Pilsudski. ¿Pero qué entendemos por ‘bonapartismo’ y que situación social y política refleja la instauración de un régimen de tales características? Podemos recurrir a muchas definiciones, de las cuales los autores que hemos citado acuerdan en su interpretación básica. Desde el original análisis de Marx, en *El 18 Brumario de Luís Bonaparte*, el bonapartismo, es “el dominio de la espada sobre la sociedad”, donde el Estado asumía una autonomía relativa de las clases, equilibrándose entre los bandos hostiles, pero sin perder su carácter de clase, es decir, su carácter de “instrumento” de los grandes capitalistas. Una descripción más cruda y operativa a nuestros fines del bonapartismo, la encontramos en Ted Grant:

“La esencia del bonapartismo: una dictadura policiaco-militar, desnuda, el “árbitro” con la espada. Un régimen que indica que los antagonismos dentro de la sociedad se han hecho tan grandes que la

<sup>58</sup> “Pilsudski, el fascismo y el carácter de nuestra época”. En URL <http://www.marxists.org/espanol/trotsky/ceip/escritos/libro4/html/T0GV203.htm>.

<sup>59</sup> “La tragedia del Comunismo Polaco entre las Dos Guerras Mundiales”, Isaac Deutscher. [www.comunistas.net/literatura/otros/Deutscher.rtf](http://www.comunistas.net/literatura/otros/Deutscher.rtf).

<sup>60</sup> Ídem.

<sup>61</sup> Holzer, Jerzy. , op. cit. p. 68

maquinaria estatal, para “regular” y “ordenar” estos antagonismos mientras permanece como un instrumento de los dueños de la propiedad, asume cierta independencia respecto a todas las clases. Un juez nacional que concentra el poder en sus manos, que “arbitra” personalmente los conflictos dentro de la nación, enfrentando a una clase con otra, sin embargo sigue siendo una herramienta de los dueños de la propiedad. Al mismo tiempo, (...) *caracterizamos como bonapartista a un régimen donde las fuerzas básicas de clase de la burguesía y el proletariado están más o menos equilibradas entre sí*, lo que permite al poder estatal maniobrar y equilibrarse entre los campos en contienda y de nuevo dar al poder estatal cierta independencia con relación al conjunto de la sociedad”<sup>62</sup>

A primera vista, dado el bosquejo que hacen Trotsky, Deutscher, Holzer y Grant, los elementos de una dictadura bonapartista parecen estar presentes en el régimen que establece Pilsudski. Éste se mantuvo al frente del ministerio de guerra, desde donde estratégicamente controló la institución estatal que le aseguraba la vigilancia de los destinos del país, o sea, el Ejército. De este modo, la imagen de un aparato de estado que se “autonomiza”, y arbitra los conflictos de clase, aparecería reflejada en la situación del golpe del '26. Pero la situación polaca con Pilsudski a la cabeza, pudo ocurrir, por circunstancias singulares, bastante alejada del fascismo, (como acuerdan Deutscher, Holzer y más ambiguamente Trotsky y Grant<sup>63</sup>), pero tampoco hacia el bonapartismo como ellos mismos proponen. ¿Por qué decimos esto? Creemos que, (y esto es una hipótesis que habrá que indagar en el futuro con el debido rigor), luego de que la amenaza de una revolución social “desde afuera” es cancelada con la derrota del ejército rojo en 1920, priman, más que violentos *conflictos de clase*, sordos conflictos de nacionalidades dentro del Estado polaco, y una preocupación por el mantenimiento de la independencia en torno a los gigantes Alemán y Soviético, como temas salientes de la agenda política. Así pues, desde nuestra perspectiva, es más acorde con la situación política polaca de entreguerras, la emergencia de una dictadura “tradicional”, es decir, de rasgos conservadores (defensa de los valores del catolicismo, del patriotismo, la nacionalidad), impuesta con menos dramaticidad de lo pensable, dado el peso de los valores tradicionales aceptados por la colectividad polaca y hasta por la “pasividad” del conjunto social. Esto que proponemos, parece desacreditar el planteo de Trotsky de una situación objetiva de “revolución inminente”, o una situación de “equilibrio inestable” en las relaciones de fuerzas entre la burguesía y el proletariado polaco, que llevaron al golpe. Y para esto hay una explicación sencilla, todas las dictaduras de la época podrían ser “golpes preventivos” contra la revolución social, o estar cercanas al fascismo, por que para Trotsky y muchos otros marxistas, la marcha hacia el fascismo (o el bonapartismo como paso previo) era la forma de dominación

<sup>62</sup> Grant, Ted, *Democracia o bonapartismo en Europa: respuesta Pierre Frank*, en, *The Unbroken Thread*, Agosto 1946, Fundación Federico Engels, op.cit. p. 9. El subrayado es nuestro.

<sup>63</sup> Así llega a definir, Grant, por hipérbole, al Régimen de Pilsudski: “El fascismo también tiene sus peculiaridades. Los regímenes de Franco, Hitler, Mussoloni y Pilsudski, todos están dentro de ésta concepción. Pero existen grandes diferencias entre ellos. Lo que les une es *la concepción de la total destrucción de todas las organizaciones de la clase obrera*. Incluso aquí vemos que inmediatamente después del estallido de la guerra, el fascismo polaco, mucho más débil que el alemán o el italiano, no consiguió destruir completamente las organizaciones obreras y pudo haber sido derrocado antes de que finalmente lo fuera”, Grant, op. cit. p. 11.

política burguesa, correspondiente a la etapa histórica de “descomposición” inexorable del capitalismo. En el fondo, era un problema de enfoque teórico, y del momento “caliente” de la historia en donde se lo aplicaba. En nuestro caso, y a la distancia, preferimos decir que el régimen de Pilsudski, era forma política adquirida por la dominación de la burguesía *en su fase concreta de estabilización*. Con mucha agudeza, opinamos, Deutscher cimienta esta hipótesis:

“...Pilsudski expropió políticamente a los propietarios terratenientes y a la burguesía polaca, a fin de salvar su dominación social sobre el proletariado y el campesinado [...] A la clase obrera y a sus partidos les parecía que era el comienzo de la expropiación económica y social. Pilsudski salvó a las clases propietarias de sí mismas [...] y lo hizo con la ayuda de los partidos obreros.”<sup>64</sup>

Si con Deutscher, creemos distinguir el hecho de una “dominación estable” de la burguesía, y la ausencia de paridad de fuerzas entre la burguesía y el proletariado; entonces, ¿para qué la dictadura? El cuadro que emerge, sería hipotéticamente el siguiente: en 1920 se ha asegurado la dominación social, aunque no política de la burguesía. En 1926, irrumpe una dictadura con tintes, a lo sumo, “pre-bonapartistas”, cuando las tensiones y los conflictos se hacen más violentos (posibilidad de guerra civil, fragmentación, e inestabilidad política) lo que dará por resultado, un ejecutivo fuerte y autónomo, basado en el carisma del “Gran mariscal” y en la fuerza militar como soporte, sin un apoyo decisivo en las masas, aunque con respaldo de los comunistas, lo que asegura una dominación política estable de la burguesía. Posteriormente, con la crisis económica en 1929-30 y el final de la “primavera social” del régimen, la gran arbitrariedad y el peso propio de Pilsudski en el sistema político, pueden manejar los hilos de la política dentro de los límites de una dictadura tradicional, que se endurece y se respalda exclusivamente en la fuerza militar. Como asevera, Elizabeth Wiskemann, “arbitrariedad, sin despotismo” pareció ser así la fórmula política polaca del pilsudskismo. Recién con la muerte de Pilsudski, y la sanción de la Constitución de 1935<sup>65</sup> se establecía la supremacía del poder ejecutivo, sobre el judicial y el legislativo<sup>66</sup>. Así, se daba fin al sistema parlamentario organizado a partir de la Constitución de 1921.

El régimen de Pilsudski es el fruto de las características del sistema político que se fragua tras la independencia, pero que hereda los vacíos institucionales de la época de la partición: un Estado donde no existía una tradición política basada en la democracia de tradición parlamentaria. A lo

<sup>64</sup> “La tragedia del Comunismo Polaco entre las Dos Guerras Mundiales”. Op. Cit.

<sup>65</sup> La Constitución Polaca de 1935 presenta muchos puntos de contacto con el pensamiento que caracterizó al fascismo italiano. En la explicación que precede a sus artículos sobre la necesidad de dotar de una nueva organización al Estado polaco, si bien expresa un rechazo al individualismo liberal heredado de la Revolución Francesa de 1789, se posiciona de manera ambigua frente al carácter supremo del Estado, sosteniendo que la nueva organización del estado corresponde a una evolución histórica, que ha de adecuarse al carácter de la época que se estaba transitando. No olvidemos que al momento de la sanción de la Constitución ya se había producido el advenimiento de Hitler en Alemania y el Estado fascista italiano ya estaba en su apogeo.

<sup>66</sup> “...le pouvoir exécutif est [...] considérablement renforcé (art. 25 – 30) ; le pouvoir de contrôle des représentants de la nation est conservé, mais le système du gouvernement strictement parlementaire est abandonné, enfin, le pouvoir judiciaire est indépendant, mais ses compétences son limitées à l’application des lois et non plus à l’appréciation de leur validité...Le Président de la République devient donc l’autorité dominante de l’État...” *Constitution de la République de Pologne du 23 avril 1935* Varsovie, Commission Polonaise de Coopération Juridique Internationale, 1935, op.cit. p. 30.

que habría de sumarse, la conflictividad interna de su economía, al haber heredado un territorio donde coexistían no sólo numerosos grupos nacionales en conflicto, sino también, distintos niveles de desarrollo industrial, donde predominaba la actividad agrícola y la gran mayoría de la población era campesina. Estas características, en una época de efervescencia ideológica y de amenaza (real o ilusoria) de revolución social, pudieron producir la emergencia de un “régimen de fuerza” como el de Josef Pilsudski. Este, como la mayoría de las dictaduras que se implantaron en Europa entre 1920 y 1940 no fueron formas de fascismo (algunas de ellas reprimieron a los movimientos fascistas), sino dictaduras de inspiración por lo general conservadoras, y nacionalistas, que ante el fracaso de los sistemas de partidos y parlamentarios, quisieron establecer un nuevo tipo de orden político autoritario “estable” como base de desarrollo económico y social de sus respectivos países.

Finalmente, queremos indicar, que los enigmas y las incógnitas conceptuales que presenta el caso polaco pueden ser propios, y surgen necesariamente, de la coyuntura de entreguerras, en donde se levantaron regímenes dictatoriales que demostraban un claro rechazo por las instituciones políticas del sistema liberal democrático y que compartían éste rechazo con los distintos movimientos fascistas, lo que hace que sus similitudes y diferencias pueden ser contrastadas únicamente, una vez llegados al poder estatal. El fascismo fue también “un clima de época” que estuvo lejos de prender en Polonia, en la que la circulación de grupos profascistas y fascistas se dio por imitación y sin la fuerza necesaria de constituir un movimiento de masas.

### **Bibliografía:**

-BOGDAN, Henry. *La historia de los países de Este*, Vergara editor. Buenos Aires. Argentina. 1992.

-BOBBIO N., MATTEUCCI N., Pasquino G., *Diccionario de Ciencias Políticas* Ed. S XIX (11ª ed.) 1998.

-BOBBIO Norberto. *Las Teorías de las Formas de Gobierno en la Historia del Pensamiento Político*. Fondo de Cultura Económica. México. 2001.

-**Boletín Analítico de los Principales Documentos Parlamentarios Extranjeros**. Tomo XXVIII, Madrid, 1925.

-“Bonapartismo y Fascismo” en URL [http://www.geocities.com/trotsky siglo XXI/fascismo/bonapartismo/bonapartimo\\_fascismo.htm](http://www.geocities.com/trotsky siglo XXI/fascismo/bonapartismo/bonapartimo_fascismo.htm).

-BRACHER, Karl Dietrich “Estado de Excepción”. *Encyclopedia Internacional de las Ciencias Sociales*, en URL <http://www.economia.unam.mx/sua/site/materia/sen1/histo1/archint/edoe.doc>

-*Constitution de la République de Pologne du 23 avril 1935*. Commission polonaise de coopération juridique internationale. Varsovia 1935.

-CONTE, Arthur *Los Dictadores del Siglo XX*, Atlántida. Buenos Aires. 1985.

- DEUTSCHER, Isaac “La tragedia del Comunismo Polaco entre las Dos Guerras Mundiales”, en URL: <http://www.comunistas.net/literatura/otros/Deutscher.rtf>.
- DUROSELLE, J. B. Europa de 1815 a nuestros días. Vida política y relaciones internacionales. Editorial Labor. 1967.
- “Et si l'Europe avait écouté Jozef Pilsudski?” En URL <http://www.diploweb.com/forum/pilsduski.htm>
- FRATELLI, Armando: *Polonia: frontiera d' Europa*, Valentino Bompiani, Milano, 1938.
- GROSZ, Víctor. *Polonia: 1939*. Ed. Vitoria, Río de Janeiro, 1955.
- HOBSBAWM, Eric, *Historia del Siglo XX*. Crítica, Barcelona, 1998.
- HOLZER, Jerzy, *Cincuenta años de la Polonia independiente*, Ed. Interpress, Varsovia, 1969.
- JOVERT, A., *Breve Historia de Polonia*. Ed. El Ateneo”. Buenos Aires. 1966.
- KIENIEWICZ, Jan. *Historia de Polonia*. Fondo de Cultura Económica, México, 2001.
- “Las corrientes Nacional-Radicales en el Nacionalismo Polaco (1926-1939)”. En URL: [www.red-vertice.com/disidencias/textosdisi06.htm](http://www.red-vertice.com/disidencias/textosdisi06.htm)
- LUKOWSKI, J. – ZAWADKI, H. *Historia de Polonia*. Cambridge, Madrid, 2002.
- MALAPARTE, Curcio. *Técnicas del Golpe de Estado*, FREN. México, 1954.
- MATÓN, Raymond. *La Pologne. Ses Aspects, son histoire, sa vie d'aujourd'hui*. Fernand Nathan. 1936.
- “Otra vez sobre la cuestión del bonapartismo. El bonapartismo burgués y el bonapartismo soviético”, en <http://www.marxists.org/espanol/trotsky/ceip/escritos/libro4/html/TOGV203.htm>
- “Pilduski, el fascismo y el carácter de nuestra época”, en internet, URL <http://www.2.cddc.vt.edu/marxists/espanol/trotsky/ceip/escritos/libro2/html/t03v139.htm>
- “Sobre el Bonapartismo (la superioridad del marxismo). En URL: <http://listeserv.cddc.vt.edu/marxists/espanol/trotsky/ceip/escritos/libro4/hatm/t06v118.htm>
- Polonia Contemporánea, su vida política, cultural y económica* Cámara de Comercio Polaco – Latinoamericana. Varsovia. 1933.
- POULANTZAS, Nicos, *Fascismo y dictadura*. Ed. S XXI. México. 1998. (20º edición)
- ROVIRA y VIRGILI, Antonio *Historia de los Movimientos Nacionalistas*. 2ª Ed. Minerva, Barcelona. S/D.
- SABORIDO, Jorge. *Interpretaciones del Fascismo*, Biblos, Bs. As, 1994.
- TROTSKY, León. *Revolución y fascismo en Alemania* Escritos 1930-1933. Ed. Antídoto. Buenos Aires, 2005.
- WANKE, Leonardo. *Polonia su Misión histórica*. Ediciones del Águila Coronada. Buenos Aires. 1983.
- WISKEMANN, Elizabeth. *La Europa de los Dictadores 1919-1945* Siglo XXI, España. 1994.
- WOLLEMBERG, Eric, *El Ejército Rojo*, Ed. Antídoto s/f